



www.de1939a1945.bravepages.com

Presenta:

Unternemen Kreis

(Aguilas huérfanas)

Cuarta Parte

Unternemen Kreis (IV)

Al otro lado de la niebla

(Agradecimiento especial a Shinden por su aportación al guión)

Los 190 formaban en perfecta schwarm por encima de los Zekes de sus alumnos. De vez en cuando cruzaban su trayectoria sobre la de sus pupilos hacia un flanco o se adelantaban para aumentar el radio de búsqueda. Era un grupo imponente. En otro tiempo hubiera podido resultar hasta excesivo: 50 A6M5. Sus instructores eran conscientes de cuán fatua era su ventaja.

Llegó la hora de la verdad. Los B29 infestaban el cielo como nubes de langostas plateadas. Alrededor de 300 enemigos se acercaban a su zona de patrulla a su misma altitud.

- Esperemos que recuerden lo que les hemos enseñado, Mutti 1 – comentó Junge por radio.

La formación se abrió bajo ellos formando dos escalones hacia estribor.

- Son chicos aplicados, Mutti 2. Tomemos posiciones. La orden de ataque es nuestra.

Los Focke cortos se adelantaron ligeramente sobre el cabeza de formación y ligeramente por encima. Desde su posición se podía ver que la diagonal en planta no lo era en el espacio pues volaban a distintas alturas para dificultar el fuego defensivo.



Los bombarderos de la flota estadounidense desprenden su carga

Los bombarderos avanzaban implacables hacia el objetivo. Atacaron del centro hacia el flanco y de frente. Una cortina de balas les recibió. La sangre se helaba en las venas de Junge con los gemidos de las balas atravesando el metal de su montura. El ataque se llevó a cabo con precisión. Los alemanes se situaron al flanco esperando reagrupar sus fuerzas.

- ¿Qué demonios hacen? Salid de ahí idiotas.

Una vez realizada la primera pasada los japoneses no habían roto el contacto y revoloteaban en desorden entre las mortíferas filas norteamericanas disparando descoordinadamente. Atónitos contemplaron como un Zeke embestía a su enemigo desapareciendo en una monstruosa bola de fuego.

- No caeremos en la trampa. Nos encargaremos de los rezagados.

- Nuestras armas apenas causan daños.

- Eso no importa ahora. Seguiremos el procedimiento habitual.

El viaje de vuelta fue breve ya que rompieron contacto a escasa distancia de la base cuando otra unidad japonesa se unió al combate. Los jóvenes reclutas se abalanzaron sobre sus recién estrenados compañeros para felicitarles según tomaron tierra. Sumamente enojado Berger saltó de la cabina para dirigirse al bullicioso grupo.

- ¡Silencio! – se dirigió a ellos en su forzado japonés – No sé de que se sienten orgullosos. Han sido unos completos imbéciles. – La expresión de sus rostros se mudó en asombro al hacerse el silencio - ¿Por qué no se cuentan? Yo lo he hecho. 23 de sus compañeros han muerto porque no respetaron las lecciones de ataque.

Yamaguchi caminó hacia el oficial alemán al que saludó marcialmente mientras le pedía que continuase.

- Hoy no había escolta. Era un caso clásico de ataque y reagrupamiento...Sólo 5 de ustedes han cumplido con lo que les enseñamos. ¡Morir a lo tonto no es ningún honor! ¡Así traicionan a su patria, no lo olviden!
Vayan a informar.

Apenas los acababa de despedir cuando un griterío interrumpió su incipiente conversación. Un camión se había detenido frente al hospital y bajaban unas camillas con muertos estadounidenses. A golpes arrojaron del compartimiento de carga del vehículo a un piloto enemigo con el cuello y las manos aprisionados en un cepo de madera. Sobre las tablas podía leerse en japonés: *“Así acabarán los enemigos del emperador”*.

- ¿Cuánto llevan inconscientes? – le preguntó el doctor a uno de los guardias inclinándose sobre la camilla.

- Sólo este sobrevivió. Los demás se mataron en el salto.

Con horror comprobó que los cadáveres mostraban todos un orificio de arma de pequeño calibre en la cabeza.

- ¿Dice que murieron en el salto?

- Efectivamente – repitió con una cínica sonrisa de satisfacción.

Era evidente que habían rematado a los heridos.

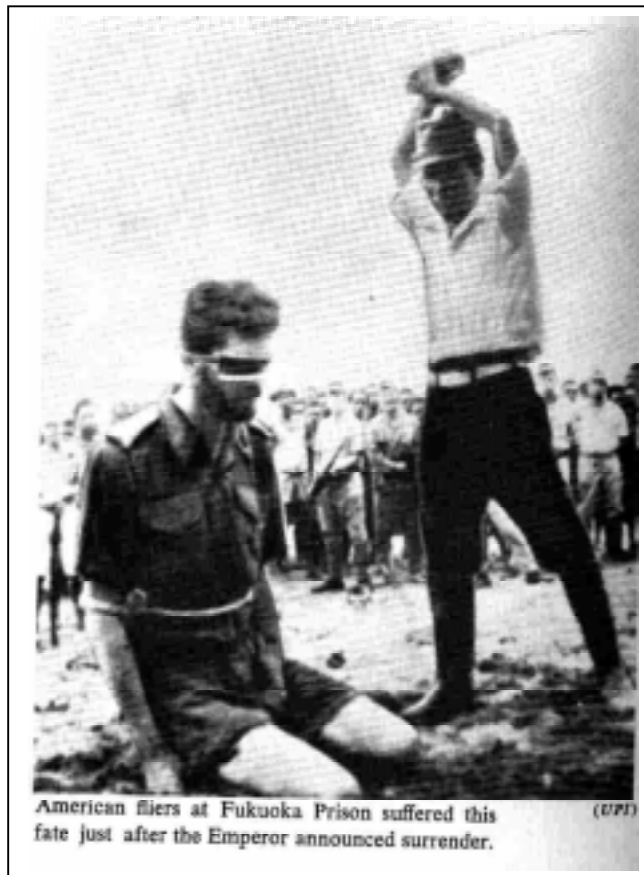
- Quítele el cepo, llévele a la enfermería y enciérrenle allí. – Ordenó Yamaguchi.

- Pido permiso para darle una vuelta por la base...

- Cumplirá las órdenes de inmediato – le ordenó Berger con rotundidad muy afectado por los acontecimientos – Y luego enterrará a estos hombres decentemente. ¿Ha quedado claro?

- Sí, mi teniente.

- Le hago responsable – le amenazó profundamente impactado.



Yamaguchi y Keer llevaron el interrogatorio ayudados por Gudrun como intérprete de inglés. El americano no pareció sorprenderse demasiado, ni siquiera se movió de la camilla en la que se había desplomado. Estaba demasiado agotado de los golpes propinados durante su captura. El doctor realizó un rápido reconocimiento según le interrogaban.

- Which's your name and rank? – tradujo Gudrun.

Ladeó la cabeza abriendo los ojos con dificultad al escuchar el suave tono de una voz femenina.

- Name and rank, please.

- No parece tener heridas graves. Comprobaré si hay fracturas.

- Jonathan Henry Stewart...Number 8 5 6 4 8 9 . 2nd lieutenant USAAF.

- Es un segundo teniente de la fuerza aérea.

- Pregúntale cuál es su unidad.

Al escuchar hablar en otro idioma distinto del japonés intentó enfocar más la vista descubriendo uniformes oscuros que le resultaban familiares de los noticiarios documentados.

- So it was true...- musitó - ...there were *boche* planes.

- Which is your duty unit and where's deployed?

- My name is Jonathan Henry Stewart.Number 8 5 6 4 8 9 . 2nd lieutenant USAAF.

- Se limita a repetir su nombre y unidad.

En aquel momento llamaron a la puerta. Uno de los guardianes entregó un papel a Yamaguchi.

- Un oficial de inteligencia naval viene a recogerlo y nos ordenan que lo entreguemos. ¿Cómo se encuentra?

- Es un tipo duro. Milagrosamente no tiene fracturas. Aún así le tengo que vendar los golpes en la cabeza.

- A snake in pretty woman shape... (Una serpiente con forma de mujer hermosa) -murmuró

- ¿Qué ha dicho?

- Nada de interés. ¿Qué será de él?

- Le interrogarán. –respondió Yamaguchi con la mirada fija en el prisionero- Si coopera quizás sobreviva y vaya a prisión o algún campo de trabajo.

- ¿Y si no lo hace?

- Estimada señora, sabe usted muy bien lo que le puede suceder.

- Vamos Gudrun, dejemos trabajar a Franz.

Antes de salir Gudrun le dedicó una mirada de piedad al americano y las lágrimas asomaron a sus ojos. Se abrazó a su marido y abandonaron la estancia.

Nunca volvieron a saber de él.



Los 110 se unieron a los ataques diurnos en cuanto Keer encontró sustitutos aceptables para dar las clases. Su aportación a la intercepción diurna fue apreciable pero insuficiente para detener las hordas enemigas. No obstante un día dejaron de venir. Más tarde se enteraron que había sido el efecto de una ofensiva del ejército japonés contra sus bases en China.

Durante un tiempo volvieron a gozar de cierta paz dedicados a sus labores docentes sin ninguna noticia de la presencia del enemigo. La experiencia les había enseñado que aquello era muy mala señal: significaba que el enemigo avanzaba en los distintos frentes.

Hashimoto había sido ascendido. Ahora se encargaba de la creación de “Unidades de ataques especiales” entre los alumnos. Tenía prioridad absoluta y podía seleccionar a los pilotos que quisiera sin derecho a protesta. No respondía ante nadie en la base y sus “elegidos” nunca regresaban.

A finales de noviembre, una vez perdido Saipán, regresaron los B29 en número aún mayor si cabía. Parecía que nada podía empeorar, los daños eran cuantiosos y los aviones tardaban cada vez más en llegar. Sin embargo poco después de febrero del 45, comenzaron a estar operativas las bases de P51 de largo alcance en Iwo Jima. El infierno les había alcanzado finalmente.

Holst y Heibst no volvieron de una intercepción nocturna el 5 de Marzo. Glanz murió a manos de los Mustang dos días después en un raid sobre el arsenal de Kure.

La presión se hizo insoportable en abril con ataques continuos día y noche. El día 14 un terrible bombardeo arrasó Tokyo incluido el Palacio Imperial que resultó alcanzado. Nunca olvidarían la noche siguiente, el blanco fueron ellos mismos. A pesar de derribar con sus *Gekkos* de radar mejorado cuatro aparatos fue como quitarle dos vasos de agua al mar. Los mecánicos Oppenheimer, Fechter, Schell y el teniente Stern desaparecieron en el infierno de fuego y polvo desatado. Ya sólo quedaban 10, incluidos el doctor y Gudrun, de los 24 que llegaron a Birmania tres años atrás, de los cuales sólo 5 eran pilotos de combate. También Hashimoto el orgulloso representante del *Viento divino* (kamikaze) encontró la muerte entre las bombas estadounidenses.

Tuvieron que aterrizar en Sasebo ya que no se encendieron las luces de la base y nadie contestaba a la radio. Aquella noche se hizo interminable para el hauptmann Keer. Apenas amaneció despegaron con destino a casa. La pista estaba destrozada y cubierta de baches. Aún así habían alisado un pequeño corredor de servicio a marchas forzadas durante la noche que utilizaron para tomar tierra. Los daños en las máquinas e instalaciones eran cuantiosos pero nada de eso le importaba ya. El olor a quemado y gasolina era aún muy fuerte y los hangares principales aún ardían.

Su mujer estaba con la niña en brazos sentada en el suelo con la medio caída lápida de Lindmann por respaldo. Keer se lanzó a abrazarlas llorando de felicidad. Entonces se dio cuenta que la niña ni se había movido. Desde que aprendió a hablar no callaba y era muy simpática con todos. Intentó tomarla en brazos pero su madre la agarró con fuerza y no lo permitió.

- Desde anoche no dice ni palabra – le explicó acariciando los cabellos de su hija.
- ¿Estáis bien?
- No – gritó desesperada - ¿Cómo vamos a estar bien? ¡Se supone que debéis defendernos!
- No podemos hacer más amor mío...
- Díselo a ella...Se levantó de noche a ver como llegaba tu avión sin que yo me diese cuenta. ¡Es un milagro que siga viva!

Su padre la tomó en brazos para mirarla a los ojos.

- Monika Hübschen, was hast du? (¿Qué tienes Mónica bonita?)

La niña balbuceó con esfuerzo y no pudo decir nada en el primer intento. Su padre la abrazó con lágrimas en los ojos.

- Sie haben mir wehgetan *vatti* (me hicieron daño papi). – se llevó la mano al oído derecho del que le surgía un hilillo de sangre coagulada. – und der *mutti* auch! (¡y a mamá también!)
- Franz dice le han roto el tímpano. Nunca volverá a oír por ese oído.



- Quiero que la niña no se aleje del refugio ni de día ni de noche. ¿Qué tal estás tú?
- Sólo unas heridas superficiales de metralla. – respondió volviéndola a tomar en su regazo.

Un sonido ensordecedor de cientos de bombardeos americanos en la distancia les alcanzó provocando el llanto de la niña.

- Van a Hiroshima...por eso nos atacaron.

La escuela había quedado fuera de servicio. No quedaban aparatos disponibles excepto los Gekkos. Poco duraron, cinco días después los B29 realizaron una nueva incursión, en esta ocasión, diurna. Las pérdidas materiales fueron cuantiosas. Desde la caída de Iwo Jima las alarmas anticipadas eran prácticamente inexistentes. A pesar de la virulencia del ataque las bajas fueron pocas. Ni siquiera intentaron despegar o defenderse: corrían directamente a los refugios. Aún así, Keer resultó herido de metralla en el brazo fracturándole un hueso y Holm, Rall, Siege y Junge murieron, bien destrozados o bien debido a las heridas sufridas. Todo indicaba que se acercaba el fin.

El mazazo llegó el 1 de mayo, aviones enemigos les bombardearon con propaganda rompiendo su bloqueo informativo: Adolf Hitler se había suicidado el día 30 y gran parte de Alemania se encontraba bajo poder de los Aliados.

¿Cómo se había llegado a semejante situación? Cuando se fueron iban ganando abrumadoramente. Sus amigos, sus familias, sus casas,...¿Qué había sido de ellos? No tenían material. La embajada no les informaba y parecía haberles abandonado. Estaban solos.

El 7 de mayo se firmó la rendición en Europa. Yamaguchi se lo comunicó personalmente.

- He recibido órdenes de desarmarles y confinarles como prisioneros de guerra.

- ¿Qué será de nosotros Tai-i?

- No lo sé capitán. Las órdenes no son definitivas. No quiero engañarles. Es probable que sean deportados a los campos de prisioneros de Hokkaido.

Keer asintió con pesar. Su mirada denotaba un gran cansancio, como si hubiese envejecido 20 años desde su llegada.

- No quiero que mi hija vaya a un campo de prisioneros.

- Me sentiría orgulloso de cuidarla como si fuese la mía propia. Mi esposa Yukiko velará por ella.

Keer se soltó el correa de la pistola ofreciéndosela a su compañero japonés.

- Guárdemela. Volveré a buscarla y, si no lo hago, quiero que la tenga usted.

Yamaguchi la aceptó con una reverencia.

- La mandaré a casa. He recibido órdenes de asumir el mando de un nuevo escuadrón con los viejos Mitsubishi A5M de la reserva. Es muy posible que viva más que yo.

El tiempo pasaba despacio en el confinamiento. Temerosos de lo que pudiera pasar Gudrun había decidido que su marido la dejase en estado. Su madre le había advertido sobre lo que suele pasar al final de las guerras a las mujeres de los lugares conquistados y no deseaba tener hijos de ningún otro hombre.

A medianoche apareció Yamaguchi en sus dependencias y les ordenó que le acompañaran en silencio. Salieron de la base a gran velocidad en un camión, en la caja aguardaban su incierto destino los alemanes supervivientes, 6 sin contar a la niña:

Stefan Krause, el duro veterano del batallón penal de Rusia, piloto de zerstörer. Lothar Kundtz , milagrosamente vivo tras las heridas en Birmania y sus frecuentes crisis de Malaria. El cabo Dieter Park, que nunca podría volver a dormir si recordar los ronquidos de su antiguo compañero de tienda, el difunto Fechter. El ascendido oberleutnant Franz Berger, oficial médico y único superviviente de la unidad de caza monomotor. La atormentada teniente Gudrun Keer, de soltera Bauer, presa de terribles pesadillas que no la dejaban conciliar el sueño y su marido, el capitán Friedrich Keer que tan sólo deseaba poder ver Hamburgo antes de morir.



Nagasaki después del segundo ataque nuclear de la historia sobre población civil

El vehículo se detuvo y al levantar la lona penetró el inconfundible olor del aire de mar.

- Deprisa, no hay tiempo que perder. Subid a bordo. – susurró Yamaguchi.

- Shinoshuke – se dirigió a él Keer con la niña en brazos – yo...

- No podía permitir que Monika muriera de hambre. Por mucho que la quisiéramos no podríamos alimentarla. – comentó acariciando sus cabellos – Yukiko irá con vosotros. Ella sabe conducir la torpedera. Lo he arreglado todo y os dejarán salir del puerto. Aún quedan personas con sentido de la amistad en la Marina Imperial.

Gudrun se abrazó llorando al oficial japonés.

- No hay tiempo para sentimentalismos. ¡Vamos teniente!

- Ya no soy teniente Shinoshuke, sólo Gudrun.

- Tenéis que iros. Id hacia Okinawa enarbolando bandera blanca. Allí podéis rendiros a los americanos. Hoy en día, ser prisionero de ellos es mejor que estar libre en Japón. Tenéis el combustible justo.

La motora se alejó de la orilla a poca potencia. La silueta de su salvador se fue disolviendo en las sombras de la noche al igual que el mundo que conocían. Gudrun tomó la mano de Yukiko a cuyos ojos asomaban las lágrimas.

Ambas sabían que no le volverían a ver.

FIN

Major Friedrich von Reinhart
reconsqdn@yahoo.es